

JULIA BUTIÑA

CONVIVENCIA DE LENGUAS EN «CURIAL E GÜELFA» Y «TIRANT LO BLANCH»

Consideremos ahora nuestro tema de estudio desde la perspectiva de la novela caballeresca en las letras catalanas y, para ello, situémonos ante dos obras gigantescas de la prosa medieval: el *Tirant lo Blanch* y el *Curial e Güelfa*.

Antes de proceder al análisis de las situaciones que se dan en ellas de convivencia lingüística entre Oriente y Occidente, sin embargo —y aunque sea por encima por tratarse de hechos ya sabidos—, creo que conviene hacer mención de ciertos factores que determinan las actitudes culturales de tales situaciones literarias. Entre estos factores a tener en cuenta, considero: en primer lugar, la garantía de autenticidad que, progresivamente, se había ido adjudicando a la prosa; y en segundo término, la relación —compleja y evidente— de la narrativa con la historia, que incluía entonces el debate retórico sobre la ficción. A pesar, pues, de que no nos detendremos en estas coordenadas, basta su enunciado para revelarnos a este género literario como un hito importante en el recorrido de la prosa, de la historia a la ficción. Porque las dos obras, *Tirant* y *Curial*, son fruto, evidentemente, de la imaginación, pero intentan reproducir la realidad y juegan con hechos históricos.

Este último rasgo tampoco es nuevo, si bien se le ha ido otorgando relieve progresivamente: en el *Curial* el Dr. Riquer ya había señalado

la sombra de episodios de las grandes crónicas catalanas, y el factor histórico es el hilo conductor del reciente libro del mismo investigador, *Tirant lo Blanch, novela de historia y ficción*.¹

En estas novelas y en conjugación con aquellos factores, vemos que, por un lado, Martorell mezcla historia y ficción. Como bien muestra el prólogo del *Tirant*: su héroe es ejemplar, un modelo de la caballería; que compara a los modélicos Aníbal o San Juan Bautista.² Por lo tanto, nos hallamos ante el mandamiento del realismo —y no creo que se hayan de tener escrúpulos para utilizar en esta ocasión el tal conflictivo vocablo—: es una ficción que bebe de la realidad y que se nos hace pasar por real. Por otro lado, también en el mundo de la caballería, del libro del *Curial* se nos dice que es un modelo ejemplar de amor y se mantiene que no se debe escribir contra la verdad.³ La literatura tiene que ser veraz y auténtica.

Si tenemos en cuenta, pues, la voluntad de realismo y autenticidad de estos autores, que intentan reproducir la realidad y juegan de uno u otro modo con hechos históricos, la contemplación de un aspecto tan sutil y sensible a aquellos parámetros, como es la conciencia lingüística, deviene un muy interesante ángulo de observación. Y, dado que en estas novelas se dan frecuentes contactos entre el mundo oriental y el occidental, conviene analizar cuidadosamente aquí en qué manera y medida testifican tal convi-

1. Sirmio, Barcelona 1992. Aunque desde muy otra perspectiva, una serie de trabajos, que sugieren la posible figuración de los personajes literarios hacia el mundo real, han acentuado la carga histórica de este género: A. Ferrando (en *Sobre el «Tirant lo Blanch»*, en el IX Col·loqui de Llengua i Literatura Catalanes, 1991); A. Espadaler (en *Una reina per a Curial*, Quaderns Crema, Barcelona, 1984), y yo misma (*Juan de Mena i el «Curial»: som davant un antagonisme polític?*, en *Miscel·lània Joan Fuster V*, 1992; *Tres comentaris sobre el «Curial e Güelfa»*, «Revista de Filologia Rómànica» 8, 1991; *El nom de Guillaumes del Chastell: una hàbil ironia o una desraonada incongruència?*, «Revista de l'Alguer» II, 1991; *Boccaccio y Dante en el «Curial e Güelfa»*, «Epos» VII, 1991; *Sobre l'autoria del «Curial e Güelfa»*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» XLI, 1987-88).

2. «Legim en la Sancta Escripura les hystòries e sants actes dels Sants Pares [...] e innumrables hystòries són stades compilades per tal que per obliu no fossen delides de les penses humanes... E com entre los altres insignes cavallers de gloriosa recordació sia stat aquell valentíssim cavaller Tirant lo Blanch, del qual fa special commemoració lo present llibre, per ço, de aquell e de les sues grandíssimes virtuts e cavallerias se fa singular e expressa menció...», *Tirant lo Blanch*, I, ed. d'A. Hauf —la cual seguiremos—, «Clàssics valencians», Valencia 1990, págs. 3-4.

3. Véanse el prólogo y el famoso juicio de Curial (respectivamente, I, págs. 19-20, y III, págs. 81-91, de la edición de R. Aramon i Serra en «Els Nostres Clàssics» —por la cual citaremos—, Barcelona, ed. Barcino, 1930-33).

vencia de lenguas. Puede acentuar su importancia, además, que ofrecen mucha más minuciosidad que otras fuentes de la misma época, sea epistolarios, oratoria o crónicas históricas.⁴

A fin de establecer los criterios a seguir nos serán útiles los conceptos que se han expuesto a lo largo del Simposio, como guía de uso de lenguas,⁵ así como advertir que —aunque destacaremos el marco de encuentro Oriente-Occidente— no trazaré una escisión drástica; o sea, me permitiré apuntar algún dato interesante de estas novelas cuando convenga a nuestro marco de referencia, la conciencia lingüística, a pesar de que afecte a contactos entre lenguas románicas o propias del mundo occidental.

Para el análisis he establecido una tipología de situaciones comunes a una y otra obra, que observaremos tanto cuando presentan resultado positivo como cuando éste es negativo.

Comenzaré por las situaciones negativas y, previamente, delimitaré lo que incluyo bajo esta denominación. Considero negativas aquellas situaciones de las cuales se podría esperar una aclaración lingüística. He prescindido, de todos modos, de las negativas en las que salen embajadores, exploradores, espías, etc., por su valor ambivalente, porque fácilmente se puede suponer que ya conocen la otra lengua o bien que cuentan o pueden contar con intérpretes. De hecho, en situaciones semejantes hay normalmente —también hoy—⁶ una economía de explicaciones. También he prescindido de situaciones en que sería prácticamente gratuita la advertencia, como, por ejemplo, cuando se hace referencia muy brevemente a un viaje.⁷

4. Por ejemplo, en *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, de Antonio Beccadelli, el Panormita, cronista oficial del rey humanista, donde no se encuentra —salvo un par de alusiones a traducciones— ninguna referencia lingüística, a pesar de tratarse de la corte de Nápoles, una corte poliglota, de contactos plurilingües e internacionales.

5. Son útiles asimismo las aclaraciones que nos hace el Dr. Riquer en el estudio citado (págs. 180-182, donde, dentro del capítulo *Olvidos y precisiones*, trata del aspecto que atendemos aquí, lo cual explica que coincidamos en algunos planteamientos y a veces en envíos a mismos lugares de la novela) en cuanto al hecho que Rodas era internacional desde el punto de vista lingüístico o bien que el héroe, gracias al francés, se podía entender en la corte inglesa.

6. Baste observar, al respecto, la prensa o los servicios informativos de la televisión.

7. Así, cuando Güelfa envía —repetidamente, en dos ocasiones— hombres «discrets e savis» a Trípoli y a Túnez, a fin de localizar vivo o muerto a Curial (III, 104 y 107).

Tirant lo Blanch

Cartas:

Hay abundancia de ocasiones en las que falta todo tipo de referencia lingüística.⁸ En unas cartas intercambiadas entre el Sultán y Tirant observamos que la del primero «en presència de tots la féu llegir» (cap. CXXXIV) —dato que en rigor no nos delata una diversidad lingüística— y que la del último al Sultán se introduce únicamente diciendo que constaba de «semblants paraules» (cap. CXXXVI).

Cartas de batalla:

Tampoco suelen decir nada en situaciones en las que se haría precisa una aclaración, como ocurre en la carta del rey moro de Canarias al inglés (cap. XIII). Una del rey de Egipto a Tirant presenta una fórmula bastante frecuente,⁹ según la que se dice que «era del tenor següent» (cap. CXLIX); y después es comentada («Com Tirant agué vista la letra e lo contengut», cap. CLI). Pero sin ninguna alusión lingüística.

Contactos:

Se dan a menudo con representantes de civilizaciones alejadas: Tirant habla con moros frecuentemente (cap. CVI, CVIII...), con el rey de la India (cap. CLXV-CLXVII) y el de Egipto (cap. CXLVIII), coteja sus informaciones con los turcos (cap. CLXIII), pacta con un cautivo albanés (cap. CCCX-CCCXIII), bautiza a la hija del rey de Tremicén (cap. CCCXXVI) y llega a convertir al cristianismo a familias reales y pueblos enteros de países africanos. Algunos reyes moros, como el de Túnez, luchan a su lado (cap. CCCXLIII), y en la novela los judíos hablan tranquilamente con los moros y los cristianos (cap. CCCX y CCXCII). Todo ello sin advertir cambios de lenguas.

8. En cuanto a la selección de citas y referencias seguiré un criterio restrictivo: de este modo, pongamos por caso, no destacaré la carta del emperador de Constantinopla al rey de Sicilia, teniendo en cuenta que esta corte era multilingüe, o bien las que se envían el mismo Emperador y Tirant, cuando la princesa de aquella corte aclarará que ella y sus doncellas saben francés.

9. También aparece en la primera carta que hemos citado un poco más arriba (la del Sultán a Tirant).

Hay algunas ocasiones de primer rango, como cuando Tirant habla largamente con Plaerdemavida, doncella de Carmesina, creyendo que es una mora (cap. CCCLI-CCCLXV). A veces la omisión es flagrante porque —no habiéndose dicho antes que Tirant sepa árabe— se afirma que «havia entés tot lo que los moros havien dit» (cap. CCCI) y poco después que «ab veu alta, dix que los moros e los nafrats ho podien bé entendre» (cap. CCCXXXVII). De ello deduzco que se «da por supuesto», o por descontado, que sabe árabe, porque no creo que tengamos que pensar en un descuido tan repetido por parte de Martorell.¹⁰

Esta falta de aclaración también la apreciamos en los otros personajes: sin decir nada en cuanto a la lengua, Hipólito charla con el Sultán y con el Gran Turco (cap. CDXLIX).

Curial e Güelfa

Cartas y cartas de batalla:

No he encontrado ninguna ocasión digna de reseñar en cuanto a contactos entre Oriente y Occidente.

Contactos:

Propiamente, según los esquemas que hemos seguido, constato sólo un caso negativo y que se da en un segundo plano. Tiene lugar en Túnez y tiene como protagonista al catalán Berenguer de Mediona —el acompañante de Curial en su cautiverio— que desde el principio de su cautividad habla con su amo Faraig (III, 98-99), y que mantendrá una íntima relación con la esposa de aquél, la mora Fátima (III, 132).

Pasaremos ahora a las situaciones positivas de ambas novelas.

10. Este dar por supuesto es común o general en la literatura medieval y en gran parte de la moderna. Dentro de la catalana tenemos un caso muy destacado de esta falta de especificación en la *Història de Jacob Xalabín*, en la que hablan gentes de diferentes lenguas y nacionalidades, tratándose de un mundo oriental en el que podía sorprender o interesar aún más. (El caso de *La Faula* de Guillem de Torroella, en que se insertan en bloque las alocuciones de los personajes artúricos en francés —puesto que pertenecían a la tradición literaria francesa— no es propiamente el mismo caso).

En el mismo sentido lo habría interpretado el Dr. Riquer (*op. cit.*, págs. 180-181), quien juzga como un acierto cuando Martorell perfila las diferencias y contrastes lingüísticos, pero no como un fallo o descuido cuando deja este aspecto de lado.

Tirant lo Blanch

Mensajes escritos:

Tenemos constancia de situaciones positivas, pero hay que insistir en que la aclaración lingüística es más bien la excepción que la regla. Así, por ejemplo, se dice que las credenciales turcas han sido traducidas en la novela: «splanades en lo nostre vulgar» (capítulo CDLIV).

Mensajes orales:

Destacaré un caso muy sintomático porque nos permite un minucioso análisis: los cristianos buscan un hombre («qui sabés la lengua morisca») a fin de que atravesase las líneas de los enemigos y se haga pasar por uno de ellos y esçogen a Sinegerus («hun cavaller natural del regne de Túniç qui era stat moro»); y así, cuando cae en manos de los espías de los moros, «parlant-los en lur lenguatge molt discretament, dient-los com era de lur companyia, lexaren-lo passar». Se había especificado además anteriormente que «no li volgueren dar letra ninguna a fi que si era pres per los moros que no fossen avisats» (cap. CDXIV).

Todo esto nos hace pensar en un cuidadoso control de la realidad por parte del novelista; pero en rigor habría que distinguir si la atención se concede exactamente al hecho lingüístico. Y eso se nos aclara poco después, porque se envía otro mensajero, griego en este caso y de quien no se dice si sabía árabe —no parece intuitible—, con la misión de llevar una serie de instrucciones y consignas militares, que ahora se le darán por escrito sin hacer mención del peligro: «un home de peu e, vestit com a moro, tramés-lo a la ciutat de Contestinoble ab una letra ... qui havia nom Carillo, qui era grech e natural de la ciutat de Contestinoble» (cap. CDXVIII, CDXX). Cabe añadir que, aunque el ejército cristiano se había apoderado de la escuadra turca, entre una gestión y otra, separaba a ambos ejércitos un río y la situación era comprometida y arriesgada, como bien demuestra que cuando vuelve Carillo —el segundo mensajero— con Sinegerus —el primero—, lo hacen vestidos de moros, a las doce de la noche y con toda la prudencia. Pues de este modo, «ells passaren, que no foren sentits per negú del camp dels moros» (cap. CDXX).

En consecuencia, Martorell incrementa el interés del primer pasaje atendiendo a detalles referentes a la lengua, como hará después con alusiones al horario nocturno, y la oscuridad y sigilo, pero sin mantener las precisiones lingüísticas; esto es, no constan equilibradamente y con una coherencia estricta puesto que, en las mismas circunstancias y sin explicar los motivos, se han omitido o se han cambiado los criterios. Creo que se desprende claramente una lógica de interés realista de tipo narrativo, pero que no hay que buscar una exactitud matemática desde el punto de vista lingüístico.

Aprendizaje de la lengua:

Guillem de Varoych, durante una estancia en tierras árabes, aprendió su lengua, como alega al explicar los conocimientos de física que aplicará con finalidades bélicas:

anant a la Casa Sancta de Hierusalem fuy en Alexandria, e en Barut me fonch mostrada la lengua morisca, perquè aturí grans dies ab ells (cap. X).

Conocimiento de la lengua:

Se hace la especificación muy lógica que el legado del Papa en Berbería sabe árabe

hun frare de la Mercé, cathalà, natural de la ciutat de Leyda, lo qual havia nom frare Joan Ferrer, qui era aquí legat per lo Sant Pare e sabia molt bé parlar la lengua morisca (cap. CDII).

Pero quizás las referencias más agudas las encontramos fuera del marco estricto Oriente-Occidente. Por ejemplo, cuando la princesa griega Carmesina presumiendo de que las mujeres griegas entienden el francés, y en muestra de su dominio lingüístico, dice:

E com pensau vós —dix la infanta— que les dones gregues sien de menys saber ni valor que les franceses? En esta terra bé sabran entendre lo vostre latí per scur que'l vullau parlar (cap. CXIX).

Y además nos hace una meritoria aclaración: «E yo bé entench vostre languatge, per bé que yo no sia stada en França» (capítol CXXXII).

Sin embargo hay una alusión desdibujada a la conciencia lingüística cuando precisamente se nos quiere dar la imagen del conocimiento de muchas lenguas, en número indefinido. Ello tiene lugar con el embajador de Tirant ante el emperador de Constantinopla, («home de gran eloqüència, molt savi»), de quien se nos dice que: «sabia parlar de tots los lenguatges» (cap. CCCLXXXIX). Todos.

Cultura:

Carmesina y la reina de Etiopía, ambas de clase alta pues son de sangre real, saben latín, gracias a lo cual se entienden:

E per quant la princessa, perquè era senyora de noble enteniment e discreció, en lo passat temps havia après de molts lenguatges per la pràctica dels strangers qui per la causa de la guerra eren venguts en la cort de la magestat de l'emperador, pare seu, e molt més que sabia parlar la lengua latina per haver après de gramàtica e poesia, e la reyna de Ethiòpia, quant promés a Tirant que deliberà de anar a Contestinoble per ésser a la solemnitat de les sues bodes ab la princessa, après de gramàtica e parlava ab molta gràcia la lengua latina, la princessa e la reyna se parlaven de moltes cortesies segons que entre galans dames se acostuma (cap. CDLXIII).

Observemos además que de la joven princesa se nos ha precisado que aprovechó para aprender lenguas la oportunidad que le brindaban las guerras, practicando a raíz de tal evento con los visitantes extranjeros que visitaban la corte. Esta cita nos introduce, pues, en los conceptos sociolingüísticos.

Conceptos sociolingüísticos:

Podemos apreciar en dos ocasiones la moda lingüística reflejada en el hecho de considerar atractivo el acento extranjero. En relación al latín ya lo hemos podido ver recientemente con la reina de Etiopía, que hablaba el latín con mucha gracia (cap. CDLXIII); así como también lo veremos en relación al árabe. Un servidor de Tirant le dice refiriéndose a Plaerdemavida, que se hacía pasar por mora:

Per la mia fe, senyor, en la companyia de aquelles mores ve una donzella molt graciosa qui parla molt bé l'algemia ab molta gràcia (cap. CCCL).

Y, aunque en un plano teórico, tendríamos que valorar quizá también la conciencia de la lengua como elemento de persuasión

en la siguiente cita: «Ab quin ànimo ni ab qual lengua parlar poré que la puga induir e moure a pietat...» (cap. CXX).

Curial e Güelfa

Contactos:

Cuando Curial, poco antes de la gran batalla con los turcos, va al campo de éstos como embajador —mientras aprovecha la ocasión para espiar sus tropas—, el sultán, con cierta petulancia y muy seguro de su poder, hace que los intérpretes le digan que puede volver a mirar lo que quiera:

Curial, qui no dormia, obtengut salconduyt del soldan, a manera d'ambaixador anà a ell per concordar algunes coses de la batalla; e per fet de ventura fonch lo jorn que lo soldan feya fer la mostra a les sues gents. Lo soldan, axí com aquell qui no temia poch ni molt al emperador, no's curà del ambaxador, ans lo pres en companyia e li mostrà totes les sues gents, faent-li dir per los turcimanys que, si no havia ben mirat, tornàs altra vegada (III, 208).

Aprendizaje:

Se hace una perspicaz diferenciación de los niveles lingüísticos, al decir que Curial sabía árabe a nivel hablado y que Camar le enseña a nivel escrito:

Parlava Johan¹¹ molt bé aquella lengua, e Camar mostrà-li legir e scriure (III, 112).

Conocimiento:

Curial, además del árabe, sabe italiano (piamontés o dialecto del norte, en rigor, pues había vivido en el Monferrato) y francés (incluso simula ser normando ante Güelfa),¹² y se entrevé que también domina el latín (conoce bien a los clásicos).

11. Johan es el nombre de Curial como prisionero.

12. Lo vemos en una rica anécdota, que además nos denota la lengua como elemento psicológico. Curial, haciendo ver que era un mendigo, habla francés con Güelfa y para darse a conocer cambia de lengua: «après que hagueren cantat, la Güelfa apellà Curial, e demanà-li d'on era e com havia nom; respòs que de Nonmandia, e havia nom Johan. E parlava francès continuament ... manà-li que li digués aquella cançó de paraula, sens cantar; e ell ho féu tantost. E com ella la hach oyda, li dix qui havia feta aquella cançó; ell dix que no sabia,

Cultura:

En Túnez, la joven Camar lee la *Eneida* en lengua árabe. Y observamos aún hasta qué punto el autor nos quiere hacer verosímil que Camar dispusiese de esta traducción (improbable de concebir en aquel tiempo según los latinistas) pues especifica que la tenía por mediación del rey:

com Camar dels catius se partia, legia l'*Eneydos* de Virgili (lo qual ella en lengua materna tenia ben glosat e moralizat, car son pare lo havia haüt del rey), e molts altres libres, en què la donzella passava temps; e era tan entesa, segons la sua tendra edat, que açò era una gran maravella. E Johan, que sabia molt bé tot lo Virgili e los altres libres, li declarava moltes coses (III, 111).

Conceptos sociolingüísticos:

En el Sinaí, Curial habla con un fraile desconocido¹³ con placer porque lo hace en francés, y esto nos ofrece el matiz de agrado por hablar en la propia lengua cuando se está en una tierra extraña:

vench al monastir de Santa Caterina, en lo mont de Sinahí, e aquí tench novena. E tots los frares d'aquell monastir li feyan meravellosa festa, e senyaladament un sant frare, qui d'ell nulls temps se partia, ab lo qual Curial havia molt gran plaer de parlar, per ço com parlava francès (III, 32).

Saquemos ahora conclusiones referentes a la conciencia lingüística desde el ángulo observado. En primer lugar, en cuanto a la perspectiva lingüística, se nos ratifican algunas cosas muy sabidas o elementales sobre la lengua como vehículo de comunicación, como el recurso al latín entre culturas alejadas.

que en Túniç la havia apresada de uns mercaders. —Ay trista yo— dix ella—, que yo coneguí aquell qui la féu! —lo catiu respòs: —Si vós l'aguéssets ben conegut, no'l haguérats exel·lar—. —E com sabs tu que yo'l exel·làs? —dix la Güelfa. Respòs: —Saber ho deig, que só stat en catiu set anys, per una vostra fellonia.— E començà a parlar lengua lombarda.

Ladoncs ella'l mirà, e en los lineaments de la cara conegué'l" (III, 166-167).

Tratando aquí de lenguas hemos de advertir además un par de detalles: que la canción en cuestión era una canción provenzal (*Atressí com l'aurifany* del trovador Rigaut de Berbeizilh) y que este diálogo es un testimonio donde se nos ha manifestado el bilingüismo del territorio del Monferrato.

13. Había sido, sin embargo, un caballero —Sanglier de Vilahir—, a quien Curial había vencido en el volumen anterior.

También, y como ya se observa en las grandes crónicas, el conocimiento de la lengua de una cultura oriental genera una amplia gama de plazas, destinos o puestos de trabajo, etc., y permite la intervención en gestiones de alto nivel, especialmente bélicas.

En cuanto a la comprensión, también es normal constatar que las gentes se entienden por toda Europa gracias al francés,¹⁴ así como no se dan problemas entre las diferentes nacionalidades en el campo cristiano a la hora de las batallas, como evidencia la alusión a las nacionalidades en el *Curial*, en la gran batalla con los turcos:

Los christians, qui de diverses nacions eren (III, 212).

Y cada obra nos ofrece pasajes para reflexiones de tipo teórico. En el *Tirant*, encontramos, a través de un contacto entre Oriente y Occidente, el desprecio de la solución diplomática —mediante la lengua— a favor de la guerrera, cuando el rey de Egipto explica a los moros su entrevista con Tirant, subordinando la vía de la palabra a la de las armas.

Seguint lo costum de aquells que lo offici de la lengua davant les mans posen, yo no só de tal metall, ans me plau comanar a les mans los actes virils e remetre'ls a la fortuna pròspera o adversa (cap. CXLIX).

Y el autor del *Curial*, así como en las declaraciones directas y conscientes, en esta inconsciente se nos delata como catalán. Es propiamente un curioso desliz, que revela la procedencia y simpatías del narrador, el que el catalán Dalmau d'Oluge diga del napolitano Boca de Far: «Mala y són venguts los strangers no coneguts» (I, 149), cuando los dos personajes eran extranjeros en Monferrato.

Por último, podríamos cerrar este punto diciendo que los dos escritores son muy conscientes de utilizar el catalán como lengua de cultura.¹⁵

14. En el *Curial* de hecho se desprende de escudos o bordados en esta lengua, y en las dos obras constan expresiones que se debían usar en aquella lengua en las batallas caballerescas, como, por ejemplo, observamos con el «Leixa-los aler» (cap. LXXXII) y «Laxos-los aler» (I, 65) para dar la señal del comienzo del combate.

15. Si estos autores nos han mostrado claramente que a efectos de comprensión hay otras lenguas (francés, latín...), al recorrer al catalán lo hacen como a una lengua ennoblecida por el peso cultural de la literatura que yace tras ellos y sus textos, así como por el influjo y conocimiento del latín, que han ensayado y asimilado principalmente en la sintaxis. O sea

Obtenemos aspectos más concretos en cuanto a la lengua en relación con el hecho cultural. Primeramente, no observo alusiones culturales en relación con los turcos, pero sí en relación con los árabes: en el *Tirant*, de aprendizaje técnico y físico de construcción de material bélico; y en el *Curial* se nos ha dicho que ya contaban con traducciones de Virgilio. Esto podría mostrar bien un trasfondo de admiración o bien de mayor familiaridad, hacia la cultura árabe.

Por otro lado, el interés y la sensibilidad cultural en el ámbito no occidental se manifiestan preferentemente en las dos obras a través de personajes femeninos y jóvenes. Aquí podríamos entrever un rasgo generacional, como observamos, por ejemplo, en el *Tirant* cuando la Emperatriz dice que su hija —Carmesina— fundamenta mejor que ella su discurso por haber estudiado artes liberales (cap. CLXXXII). Pero también podemos dejar abierta la interpretación para una ocasión que desarrolle estudios más generales o abstractos referidos a la mujer.

Desde la perspectiva literaria atenderemos en primer lugar a las notas que obtenemos como género literario, es decir hacia la novela caballescica.

Es un hecho que, a pesar de los datos positivos respecto a la presencia de esta conciencia, en la mayoría de las situaciones del *Tirant* y en alguna del *Curial* no se especifica nada. (Ello es lógico: una constatación continuada sería más propia de un documento oficial y actual que de una obra de ficción y medieval. Además, como dice el Dr. Riquer, «esta verdad no la maneja un historiador, sino un novelista»¹⁶). A pesar de movernos dentro de lo que concebimos como realismo y de que hay unas coordenadas históricas, hemos de contar con la libertad soberana del escritor, que guía siempre toda ficción. En una palabra, como hemos podido comprobar, Martorell se ha dado cuenta de este aspecto pero no le ha hecho esclavo.

que no escriben en catalán por motivos de audiencia, como podía haber hecho Lull, ni por un sentido nacionalista o de identidad, como podía haber hecho Muntaner, ni por un sentido práctico o natural, como podían representar las narraciones breves, sino con conciencia de que esta lengua vehicula un hecho cultural, a fin de construir obras de elaboración artística. Este giro en la conciencia lingüística no es exclusivo de estos novelistas, pero ni Bernat Metge ni Ausiàs March nos ofrecen una tan rica perspectiva de contraste lingüístico.

16. *Tirant lo Blanch*, op. cit., pág. 15.

Ahora bien, esta presencia de la conciencia lingüística es suficiente, a la vista de la literatura de ficción anterior, en la que este rasgo se da de una manera totalmente esporádica, como para constatar que nos hallamos ante un rasgo nuevo. El Dr. Riquer ante la misma constatación nos habla de ansia de verosimilitud por parte de Martorell, y manifiesta, en cuanto a los detalles de intercomunicación en los personajes, que es un factor que no vieron «o soslayaron, la mayoría de los escritores medievales e incluso algunos modernos ... prurito digno de ser destacado porque no es frecuente en la narrativa».¹⁷

Podemos añadir además aquí que también se dio cuenta el autor del *Curial*.¹⁸ Y que por tanto, en este género, y de la mano del afán de realismo¹⁹ por parte de unos autores que habían bebido las lecciones boccaccianas, se da la irrupción de este factor en la narrativa catalana de ficción. Punto que nos queda abierto, pues, para estudios comparatistas con las literaturas vecinas.

Enfrentamos ahora el *Tirant* al *Curial*. Y comprobamos que, a pesar de que, bajo esta perspectiva, destacan sobre todo los puntos de contacto, aún así, puede distinguirse alguna diferencia. Si trazamos primero el paralelo observamos que en las dos obras aparece la conciencia lingüística en situaciones en que se testimonian contactos Oriente-Occidente, sea por causa de estrategia militar o como explicación de una situación de convivencia. Además, la hemos hallado como exponente cultural y hemos apreciado matices sociolingüísticos. Y, en segundo lugar, estableciendo un contraste, se nos revelan ciertas facetas de las dos novelas. Por lo que este recurso técnico nos proporciona también datos útiles para la confrontación del mismo objeto de análisis. Destaco sólo dos puntos:

17. *Ibid.*, págs. 180, 182.

18. En esta novela hay, más allá de nuestro ángulo de estudio, otras muy ricas apreciaciones de tipo lingüístico. Su autor nos deja muy claro lo que es un barbarismo, delimitando conceptos tan importantes como el valor del uso y que los vocablos sean encuñados por buenos escritores (II, 7); sabe lo que es un cultismo (III, 7); anota —al margen de que lo haga correcta o incorrectamente— etimologías griegas y latinas (III, 7; III, 8); define el concepto de lengua literaria (III, 79) y el sentido filológico de un texto (III, 83), además de la distinción de los niveles lingüísticos de habla, lectura y escritura que ya hemos indicado.

19. Si se me permite haría una comparación con la pintura: así como se descubre la perspectiva pictórica, lo cual otorga realismo al cuadro, este factor hace un efecto de perspectiva dentro del texto.

a) En el *Tirant* hay muchas más situaciones de convivencia lingüística entre Oriente y Occidente que en el *Curial*. Las causas son conocidas: Tirant viaja más y más lejos y es un caballero eminentemente militar con importantes actividades guerreras y de cruzada; esto, a pesar de tener mucho peso en la novela el caudal cortesano. Mientras que las actividades de Curial son cortesanas y aventureras en los dos primeros volúmenes; sólo la última lucha del tercero, en la frontera alemana, es en defensa de la cristiandad. E incluso se especifica que es muy valiente en las luchas, pero que no es un conquistador (III, 13-15).

Ello nos dibuja un distinto planteamiento de la realidad a reproducir, así como diferentes prototipos de caballero. Y si los héroes traducen diferentes modelos de caballeros, en un momento en que estos eran hombres de armas y letras, la elección de los autores hacia un tipo en que se acentúa una u otra vertiente puede traducir su inclinación —o quizás identificación— con una u otra tendencia. Y por ende si estas obras incluyen un sentido didáctico, cada autor nos estaría ofreciendo el suyo como modélico.

b) En el *Curial* proporcionalmente se omite aún menos veces la especificación cuando es preciso aclararla. Si del mismo Tirant ni se especifica qué lenguas sabe, de Curial se insiste en que es un caballero con gran dedicación al estudio y que en buena lógica conocía diversas lenguas.

Es más, en la batalla con los turcos, en las ocasiones en que no se hace una referencia explícita a la lengua se puede distinguir una implícita. Observamos que cuando el emperador cristiano se dirige a Curial lo hace con un lenguaje directo: «pregà'l», «li parlà»; pero cuando Curial se relaciona con los mandos turcos se interponen los vocablos que indican una mediación: «fent-li-dir» (III, 208), «trameteren pregar Curial» (III, 199), «envià dir a Critxí» (III, 198).

Como causas más directas podríamos pensar que dada la menor frecuencia de ocasiones, el autor de *Curial* haya estado todavía más atento a su especificación o —si nos lo permiten los tirantistas— podríamos derivar una mayor o más fina percepción o sensibilidad lingüística del *Curial* sobre el *Tirant*.